

ABORDAJE INTEGRAL AL DESARROLLO HUMANO EN EDAD TEMPRANA PARA CUIDADORES PRIMARIOS E INSTITUCIONALIZADOS

Leider Miguel Utria Utria¹

Lorenzo Doménico Zanello Riva²

José Juan Amar Amar³

Marina Begoña Martínez González⁴

Resumo: O presente artigo propõe uma abordagem integral do desenvolvimento humano, entendido a partir da primeira infância, bem como nas etapas subsequentes do desenvolvimento do ser humano. Propõe-se uma visão holística que ultrapasse o biológico e que integre as relações do indivíduo com o ambiente. Esta concepção tem em conta uma série de dimensões que compreendem o desenvolvimento a partir de uma perspectiva transdisciplinar e procure perceber a importância de uma outra concepção de desenvolvimento, que integre as dimensões corporais, socio-emocionais, socio-cognoscitiva, lingüístico-comunicativa, ético-moral, estética e de transcendência, que condicionam a especiação, a individualização e a socialização dos sujeitos.

Palavras-Chave: Desenvolvimento; Desenvolvimento Humano; Cuidadores

¹ Doutorando em Ciências Sociais, Universidad del Norte. Economista. Membro do Centro de Investigación en Desarrollo Humano CIDHUM, zanello@uninorte.edu.co.

² Doutorando em Ciências Sociais, Universidad del Norte. Psicólogo. Membro do Centro de Investigación en Desarrollo Humano CIDHUM, leideru@uninorte.edu.co.

³ PhD em Counselling Psychology. Decano da Divisão de Humanidades e Ciências Sociais da Universidad del Norte. Diretor do Centro de Investigación en Desarrollo Humano CIDHUM, jamar@uninorte.edu.co.

⁴ PhD (C) em Ciências Sociais pela Universidad del Norte. Psicóloga. Membro do Centro de Investigación en Desarrollo Humano CIDHUM, martinezb@uninorte.edu.co.

Introducción

Una manera de conocer la calidad de vida que tiene una sociedad, es evaluar su actitud hacia los niños y niñas, no sólo desde el plano normativo, sino desde las oportunidades reales que se ofrecen para enriquecer su vida.

A pesar de los grandes avances en el reconocimiento de la importancia de los siete primeros años de vida, en la mayoría de los países la responsabilidad social hacia ellos es más un discurso que una práctica. Es creciente la tendencia a que los niños pasen una gran cantidad de su tiempo en un centro infantil o en casa de cuidadores distintos a su familia; y aunque la diversidad de instituciones puede impresionar, la realidad es que estos tienen pocas opciones para ofrecer una atención de calidad a los niños.

Aunque el conocimiento sobre cómo se desarrollan los niños y las niñas se ha ampliado enormemente, quienes cuidan a los niños carecen, muchas veces, de estrategias y modelos adecuados para generar en su atención y educación, todas las oportunidades que existen a partir de los conocimientos científicos.

Este artículo de reflexión, pretende promover una concepción del desarrollo humano en la primera infancia desde una perspectiva integral, que sirva como modelo para la formación de cuidadores, es decir, de todas aquellas personas involucradas en “el conjunto integrado de acciones que garantizan a los niños la sinergia de protección y el apoyo que necesitan para su salud y nutrición, así como para los aspectos físicos, psicosociales y cognitivos de su desarrollo” (FUNDACIÓN BERNARD VAN LEER, 2007, p. 3).

Pensar el desarrollo integral de la primera infancia, especialmente en condiciones de vulnerabilidad, implica estudiar la relación que existe entre el desarrollo humano y la forma cómo se llevan a cabo los procesos que lo determinan. En este sentido, las condiciones en las que ocurra el desarrollo serán resultado de las prácticas de cuidado en su familia y en su entorno por los cuidadores institucionalizados, emprendidas desde sus saberes y experiencias cotidianas, pero

que pueden ser potencializadas en la búsqueda de mejores opciones de crecimiento de los niños y niñas.

Modelo integral para el desarrollo de la infancia

Aunque la infinitud del ser humano hace imposible tener una comprensión de su totalidad, el conocimiento científico nos ha permitido tener una mayor asimilación de nosotros mismos y de los elementos necesarios para que nuestra existencia sea cada día más digna. Desde esta perspectiva, el desarrollo humano es la realización del potencial biológico, social y cultural de la persona (AMAR, 2003), de manera que no sólo alude a cambios físicos, sino al logro de una serie funciones, adaptaciones, habilidades, destrezas psicomotoras, relaciones afectivas y de socialización (Calva, 2005) en las que el ser humano se contempla como el principal actor de su desarrollo, que se produce en la interacción con otras personas.

Siguiendo las ideas de Myers (1993), el desarrollo humano: *es multidimensional*, porque incluye el mejoramiento de un conjunto interrelacionado de dimensiones; *es potencialidad*, pues implica siempre llegar a ser más; *es continuo*, comienza antes del nacimiento y se prolonga a lo largo de la vida; *es integral*, dado que los diferentes elementos del desarrollo humano deben ser considerados como un todo; por último, es *adaptativo*, porque implica preservar el sentido histórico del individuo potencializando su capacidad de cambio. Así, el desarrollo asumido en su multidimensionalidad y en la indivisibilidad de los procesos biológicos, psíquicos y sociales, resume un todo que se constituye en el niño (ABEYÁ *et al*, 2004).

En su proceso de desarrollo, el niño establece una triple relación: consigo mismo, con los otros y con su ambiente. El desarrollo humano es, entonces, el bienestar del hombre en función de estas tres relaciones. Para propiciar un ambiente de cuidado en el desarrollo del niño, es necesario centrarnos en cómo cambian y cómo permanecen algunos aspectos en el transcurrir del tiempo (AMAR & MADARIAGA, 2008).

Procesos involucrados en el desarrollo infantil

El desarrollo infantil está compuesto por tres elementos básicos: la especiación, la individualización y la socialización. Todos los organismos se desarrollan de acuerdo con un código o plan genético, que consiste en una serie de cambios programados, no sólo en la forma del organismo, sino también en su complejidad, integración, organización y función (CRAIG & WOOLFOLK, 1998). Pero para que este plan genético llegue a plenitud, también se consideran las consecuencias de las experiencias tempranas y las primeras interacciones, que hacen de cada miembro de la especie humana un ser único, definiéndolo como individuo. Visto así, el desarrollo es movilizadado tanto por las actividades de la sociedad, como por el mismo individuo con sus propias actividades.

En este orden de ideas, entendemos estos tres elementos básicos del siguiente modo:

La especiación

La especie humana está sometida a las leyes de la naturaleza y de la vida, como son la nutrición, el crecimiento y la reproducción. La especiación hace referencia a las relaciones de carácter biológico estrechamente vinculadas con el mundo físico, así como a los procesos de supervivencia, crecimiento y desarrollo. La especiación guía los cambios físicos, la organización, la función y el control, que el niño va logrando sobre el ambiente que lo rodea. A lo largo de un período de evolución que ha durado millones de años para llegar a la especie que somos hoy, el ser humano ha ido seleccionando conductas adecuadas y necesarias para su supervivencia.

Delval (2004) plantea que una de las características que diferencian al hombre del resto de los animales, y que merece destacar, es la existencia de una infancia

prolongada asociada a un periodo de inmadurez y plasticidad en el que las posibilidades de aprendizaje son muy grandes. Esto le permite al hombre tener tan numerosas y variadas habilidades, y la construcción de una inteligencia tan flexible.

Partiendo de estas evidencias, se afirma que la biología es uno de los principales elementos del desarrollo humano más no el único; por tanto, este no está exclusivamente determinado por dichos mecanismos biológicos. Al contrario de otras especies, los seres humanos basan su experiencia en el aprendizaje de la cultura en la que van a vivir inmersos. Esta tarea dura toda la vida y exige estar en contacto permanente con distintas personas y en con distintos ambientes.

La individuación

Es el proceso en el que el niño adquiere un carácter de irrepetibilidad que implica darle un significado particular a la manera de construir, experimentar, valorar y proyectar la propia existencia. “Los humanos no venimos programados genéticamente. Naturaleza-medioambiente, o biología-cultura se inter-activan mutuamente aún para poder llevar a cabo el primer gesto humano” (DE NICOLÁS, s/d, p. 3). Aquí, además de la herencia biológica, son importantes las experiencias tempranas y las interacciones que le dan continuidad al desarrollo, aportando a transformación permanente tanto cuantitativa (estatura, peso), como cualitativamente (inteligencia, lenguaje, pensamiento).

Se puede entender por individuación, el proceso de “humanización” del hombre que tiene lugar después del nacimiento (DELVAL, 2004). El hombre necesita hacerse humano en un medio social favorable, con la intervención de los adultos y de los coetáneos, para que pueda alcanzar sus potencialidades. La autonomía del sujeto, le exige el reconocimiento del otro y, por consiguiente, no se despliega efectivamente sino en ese vínculo social. De esta manera, no se puede asumir la individuación y la autonomía personal sin preguntarnos por su complemento necesario: lo colectivo. Esto se debe a que gracias a otro generalizado y a una experiencia de sociedad, la

persona afirma su autonomía individual (LECHNER, 1999).

La socialización

Este proceso hace referencia a la persona humana y sus posibilidades de desarrollo social. Gaitán (1996) afirma que ésta se produce dentro del ámbito de la cultura de una sociedad y contiene los sistemas de representación, normatividad y expresión en los que crece el niño. Así, la socialización ocurre en una cultura que caracteriza a una comunidad, dando cuenta de su forma de vivir transmitida de generación en generación. El desarrollo del niño se va construyendo así, por la interiorización que hace de su realidad y que se manifiesta en su forma de actuar frente a las relaciones sociales, frente al mundo físico y frente a sí mismo. Constituye el espacio en el cual el desarrollo del sujeto toma su carácter de historicidad y de construcción colectiva, articulado a una red de significados elaborados en la interacción interindividual e intergrupala.

Los determinantes del desarrollo humano deben entenderse de manera complementaria. Puede decirse que la individuación es una meta que se alcanza a través de los procesos de socialización. La vida social de las personas son las circunstancias, oportunidades y posibilidades de realización de la vida con los otros como garantía de la propia realización. Tiene que ver con el sentido, formas y mecanismos de la interacción de las personas con los demás, en la perspectiva de construir nuevas y mejores manifestaciones de la sociedad.

De igual manera, tiene que ver con la persona humana y sus posibilidades de trascendencia cultural. Es el mundo cultural del ser social de la personas: la comprensión del conjunto de imaginarios mentales y simbólicos mediante los cuales las personas se interpretan a sí mismas, la relación con los otros y el mundo que les rodea, en el contexto de la relación social.

Dimensiones del desarrollo

A partir de los procesos de especiación, individuación y socialización, el niño se desarrolla de manera concomitante en cada una de las dimensiones de lo humano. El desarrollo infantil es un sistema en el que conocemos todas las actividades que le son disponibles al niño, pero que reciben su función y significado a partir de un todo (WALLON, 1980). Una perspectiva comprensiva, aborda la evolución del niño como el desarrollo sucesivo de elementos cada vez más complejos e interconectados entre sí. El estudio científico del desarrollo se centra en conocer cómo cambian y cómo permanecen aspectos con el paso del tiempo, en las siguientes dimensiones, caracterizadas por sus inagotables capacidades de llegar a ser cada día mejor, es decir, más humano.

Dimensión corpórea

La dimensión corpórea implica, según Gaitán (1996) reconocer el propio cuerpo, como base de la identidad y de las posibilidades de relación con el mundo natural y sociocultural. El desarrollo del niño en relación con esta dimensión, inicia con el desarrollo de las habilidades sensoriales y psicomotrices primarias, y continúa con la identificación de género y demás procesos de maduración corporal que son consustanciales a la formación infantil de acuerdo al contexto cultural.

El crecimiento y el desarrollo físico son fenómenos simultáneos e interdependientes. Ambos inician en el momento de la concepción y culminan cuando se alcanza la madurez física, psicosocial y reproductiva. El crecimiento, corresponde al incremento del tamaño y la masa corporal, producto de la multiplicación celular, mientras que los cambios en la organización y diferenciación funcional de los sistemas, son resultado del desarrollo o maduración (CATTANI, s/d).

La supervisión de estos procesos es una de las actividades esenciales de los padres, cuidadores y todas las personas que interactúan con el niño a lo largo de su

vida. “El desarrollo se inscribe como parte integral de la salud del niño dentro del concepto de crianza y sustentado en la construcción social de la salud” (ABEYÁ *et al*, 2004, p. 312). Por esta razón, es necesario identificar, promocionar y garantizar factores protectores del desarrollo y el crecimiento, así como detectar, evitar y controlar aquellos que constituyan una amenaza para estos procesos.

Dimensión socioemocional

Mediante esta dimensión del desarrollo humano adquirimos capacidades para el manejo de emociones como la ira, el miedo, la felicidad, el disgusto, la tristeza, y, al mismo tiempo, conocer la intimidad del propio ser y regular nuestras relaciones interpersonales. Para su comprensión se requiere el conocimiento del diseño emocional del cerebro, es decir, la comprensión del interjuego de las estructuras cerebrales que determinan el momento y la forma como irrumpen las distintas emociones en nuestra vida y la relación de ésta con las dimensiones corpórea, cognitiva y comunicativa en la construcción de estructuras relacionales y de desarrollo de la afiliación y del sentimiento humano.

El desarrollo socioemocional del individuo está ligado a la realidad biológica de nuestras emociones y a la forma como la cultura permite sus representaciones y sus formas de expresión. Con el desarrollo afectivo, el niño construye su identidad, su autoestima, su seguridad y confianza en sí mismo y en el mundo, a través de las interacciones que establece con sus pares significativos, identificándose a sí mismo como una persona única y distinta (Haeussler, 2000). El mayor logro de este proceso, consiste en que el niño distinga sus emociones, sea capaz de expresarlas y controlarlas, de manera que pueda incorporarse adaptativamente a la sociedad. Los procesos de maduración y socialización le ayudan a formar vínculos afectivos, adquirir valores morales e interiorizar las normas sociales de la cultura donde crecerá.

El afecto que el niño recibe de sus principales cuidadores y las experiencias de

formación de vínculos de apego en los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo de la capacidad para formar relaciones cercanas y saludables. La empatía, el afecto, el desear compartir, el inhibirse de agredir, la capacidad de amar y demás características emocionales de una persona feliz, como lo menciona Perry (1999), están asociadas a las capacidades medulares de apego formadas en la infancia y niñez temprana.

Dimensión socio-cognoscitiva.

Esta dimensión, quizás sobrevalorada en la sociedad occidental moderna, apunta al proceso global de construcción de conocimientos por parte del ser humano. La dimensión cognoscitiva puede entenderse como una actividad representativa o simbólica sobre el mundo sensible (representación de primer orden) y sobre los sistemas de representaciones ya elaboradas (representaciones de segundo orden), cuya finalidad básica es darle forma material o simbólica a algo real-ausente (GAITÁN, 1996).

Gracias al avance científico-tecnológico, que ha favorecido la aparición de nuevos descubrimientos sobre el funcionamiento neurológico, se ha podido evidenciar cómo el cerebro cambia a lo largo de la vida, y cómo desde la concepción hasta los seis años, se marca la pauta para el desarrollo de las habilidades y aptitudes (YOUNG & FUJIMOTO, 2003; ROSELLI, 2003). El momento de mayor velocidad en el desarrollo cerebral ocurre entre el nacimiento y los tres años de edad (VEGAS & SANTIBÁÑEZ, 2010). Sin embargo, el desarrollo cerebral en su máxima expresión, no se genera de manera espontánea, sino a partir de las experiencias con los diferentes elementos del medio que van dando forma a las conexiones del cerebro. Así, el desarrollo del cerebro es el resultado de la interacción de la naturaleza (herencia biológica o genética) y la crianza (experiencias) (VEGAS & SANTIBÁÑEZ, 2010; SASTRE, 2006; ROSELLI, 2003; DE NICOLÁS, s/d).

De este modo, el desarrollo cognitivo se entiende como la transformación

permanente y diferencial de estructuras y funciones cognitivas a lo largo de la vida, a partir de unas conductas preformadas y en interacción con el medio, donde la mente emerge a partir de un cerebro en desarrollo. Para que esto ocurra es necesaria tanto la acción individual como la interacción social (SASTRE, 2006).

Dimensión lingüístico-comunicativa

El desarrollo en este campo, alude al proceso de intercambio de significaciones que implica el uso de signos y códigos compartidos culturalmente y construidos históricamente, apuntando a la generación de competencias comunicativas y argumentativas, elemento básico en todo proceso de interacción humana. Su núcleo fundamental es el lenguaje, que, en cuanto mecanismo antropológico fundamental, constituye un proceso de construcción de signos y códigos que cumple una función representativa del mundo simbólico y material (GAITÁN, 1996).

Las primeras experiencias establecidas con los cuidadores, son vitales tanto para el desarrollo de la capacidad para autorregulación de las emociones, la salud mental y física, el desarrollo de destrezas perceptivas y cognitivas, así como de las habilidades comunicativas (VEGAS & SANTIBÁÑEZ, 2010).

En el estudio de esta dimensión, es donde ha sido más difícil la interacción teórica de biología y ambiente, debido a que las posturas con respecto al desarrollo del lenguaje, se ubican en polos opuestos que van desde la pura capacidad de aprendizaje (Skinner), hasta los que sostienen que el desarrollo del lenguaje es innato (Chomsky).

Dimensión ético-moral

No existe desarrollo humano que valga la pena sin un orden moral que cohesione el orden colectivo y le dé sentido a los actores individuales. Los procesos de construcción de un orden social implican una eticidad, entendida como sistemas

de principios, y una moralidad, que hace referencia a un sistema de normas que fijan la orientación de las acciones interactivas humanas. Esta dimensión, fomenta y nutre las capacidades de ser y actuar libremente y, al mismo tiempo, respetar los ordenamientos que hacen posible una vida ciudadana que beneficie a todos (GAITÁN, 1996).

La psicología evolutiva ha estudiado, desde distintas perspectivas, el desarrollo de las capacidades humanas para percibir y vivir derechos y deberes. Asimismo, la forma en que el colectivo social puede enseñar a las personas, desde los primeros años de su vida, a vivir con valores que les ayuden a la formación de su identidad y, al mismo tiempo, a tratar con valores, es decir, conocer y respetar los valores del otro que les permita el encuentro con la diversidad.

Köhlberg (1984) sostiene que los niños no logran emitir juicios morales sólidos sino hasta alcanzar la madurez cognoscitiva, que les permite ver las cosas como lo haría otra persona, esto es, ponerse en el lugar de los demás (MANZI & ROSAS, 1997). Sin embargo, el ámbito de lo ético y lo moral está contenido en los sistemas normativos de la vida sociocultural. De esta manera, así como la cultura le ayuda a las personas en su desarrollo sociocognoscitivo, también brinda los patrones de la conducta moral (PAPALIA & WENDKOS, 1992).

Dimensión estética.

De acuerdo con Gaitán (1996) esta dimensión se refiere al ámbito de la satisfacción y el goce como experiencias humanas fundamentales. Su desarrollo permite la capacidad de creación de lo bello y de valores estéticos como núcleos básicos de los sistemas expresivos de la cultura. El cultivo de la dimensión estética produce disfrute, así como seguridad psicológica para la exploración y no requiere de recompensas externas para mantenerse.

Dimensión de trascendencia

El concepto de desarrollo implica potencialidades o capacidades para llegar a ser cada vez más. Por esto, el simple desarrollo físico o económico en sí, no puede ser sinónimo de desarrollo humano. El hombre mantiene una permanente búsqueda de la perfección orienta su vida con base en valores y tiene una vida íntima que le permite evaluarse permanentemente y poner todo el esfuerzo del conjunto de dimensiones para desarrollar su potencial emancipatorio y de búsqueda del bienestar común, en la que la racionalidad crítica es la actitud básica para el logro de la autorrealización (GAITÁN, 1996).

Conclusiones

Las dimensiones propuestas en este artículo no son compartimientos separados; son parte de un todo y a su vez poseen una variedad de componentes que sientan las bases para atender al cuidado de la infancia. Se reconocen así, tres subsistemas en que se dan los procesos de desarrollo infantil a saber: (i) lo que le ocurre al niño internamente, (ii) lo que le ocurre en su interacción con los otros, y (iii) la influencia del ambiente en el cual el niño se relaciona. De este modo la realidad biológica y la realidad social interactúan y se relacionan para permitir, que desde la fecundación, se vaya construyendo la vida humana.

Para abordar el desarrollo del niño en cada uno de esos niveles de interacción y en su interrelación, se requiere de la transdisciplinariedad que genere conocimientos más comprensivos. Por esta razón, se propone un enfoque holístico del desarrollo infantil, en los que confluyen y se integran todos los elementos mencionados hasta el momento.

El concepto de desarrollo implica potencialidades o capacidades para llegar a ser cada vez más. Por esto, el simple desarrollo físico no puede ser sinónimo de desarrollo humano, haciendo indispensable trascender un abordaje puramente biológico para concebir el desarrollo infantil.

COMPREHENSIVE APPROACH TO HUMAN DEVELOPMENT AT AN EARLY AGE FOR INSTITUTIONAL AND PRIMARY CAREGIVERS

Abstract: This article presents a comprehensive approach to understanding human development from infancy through the developmental stages of children. A holistic view that goes beyond the biological, integrating the interrelationships between the individual and the environment is proposed. This concept takes into account a number of dimensions that understand child development from a transdisciplinary perspective, integrating the corporeal, social-emotional, socio-cognitive, linguistic and communicative, ethical-moral, aesthetic dimensions, which influence the speciation, individualization and socialization of the child.

Keywords: Development; Human Development; Caregivers

REFERENCIAS

ABEYÁ, E., DEL PINO, M., DI CANDIA, A., FANO, V., KRUPITZKY, S., FERNÁNDEZ, M. I., & ORAZI, V. El desarrollo del niño. Una definición para la reflexión y la acción. In: **Archivos Argentinos de Pediatría**, 102(3), 2004, p. 312-313.

AMAR, J. **Una perspectiva de desarrollo humano para los derechos de la familia. Ensayos en Desarrollo Humano.** Barranquilla, 2003.

AMAR, J., & MADARIAGA, C. **Proyectos sociales y cuidados a la infancia.** Barranquilla: Uninorte, 2008.

CALVA, R. . Crecimiento de Niños y Adolescentes. In: CALVA, R. (Ed.) **Crecimiento, Desarrollo y Alimentación en el Niño.** Mexico: McGraw-Hill, 2005, p. 43-87.

CATTANI, A. Características del Crecimiento y Desarrollo Físico Capítulo Pediatría Ambulatoria, Nutrición, Crecimiento y Desarrollo, Conducta Infantil. In: Guiraldes, E. & Ventura-Juncá, P. (Eds.). **Manual de Pediatría.** Santiago: Universidad Católica de Chile, s/d Disponible en

<http://escuela.med.puc.cl/publ/ManualPed/CrecDess.html>. Acesso em 20/05/2015.

CRAIG, J. & WOOLFOLK, A. **Psicología y desarrollo educativo**. Barcelona: Prentice Hall Hispanoamericana, 1998.

DE NICOLÁS, A. . **Naturaleza y Cultura**. S/d. Disponível em <http://www.biocultural.org/works.html#Indice>. Acesso em 20/05/2015.

DELVAL, J. **El desarrollo humano**. Madrid: Siglo XXI, 2004.

FUNDACIÓN BERNARD VAN LEER. **Fortaleciendo el ambiente de cuidado del niño pequeño. Espacio para la Infancia**. Países Bajos: Fundación Bernard Van Leer. 2007

GAITÁN, C. Desarrollo humano. In: **Delimitación teórica del programa de investigaciones en desarrollo humano del CIDHUM**, Barranquilla (inédito), 1996.

HAEUSSLER, I. Desarrollo emocional del niño. In: G. MARTÍNEZ & ET AL (Eds.). **Psiquiatría y psicología de la infancia y adolescencia**. Madrid: Editorial Médica Panamericana, 2000.

KOHLBERG, L. **The Psychology of Moral Development**. The Nature and Validity of Moral Stages (Essays on Moral Development, Volume 2), 1984.

LECHNER, N. **Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. Contribución al Foro Desarrollo y Cultura**. Organizado por *Science Po* para Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, París 1999. Disponível em: <http://www.desarrollohumano.cl/extencion/bid.pdf>. Acesso em 20/05/2015.

MANZI, J. & ROSAS, R. . Bases psicosociales de la ciudadanía. En: C. PIZARRO & E. Palma. **Niñez y democracia**. Santafé de Bogotá: UNICEF/Ariel, 1997.

MYERS, R. **Los doce que sobreviven**. Bogotá. 1993.

PAPALIA, D. & WENDKOS, S. **Psicología del Desarrollo**. Columbia: McGraw-Hill, 1992.

PERRY, B. Formación de Vínculos y el Desarrollo de Apego en Niños Maltratados: Consecuencias de la Negligencia Emocional en la Niñez, 1999. In: **Child Trauma Academia Serie Educativa para Cuidadores**, vol. 1, nº4. Disponível em http://childtraumacademy.org/Documents/Attach_ca_sp.pdf . Acesso em

20/05/2015.

ROSELLI, M. . Maduración cerebral y desarrollo cognoscitivo, 2003. In: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 1, nº 001, p. 1-15. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/773/77310104.pdf>. Acesso em 20/05/2015.

SASTRE, S. Condiciones tempranas del desarrollo y el aprendizaje: el papel de las funciones ejecutivas. In: **Revista de Neurología**, vol. 42, nº2, 2006, p. 143-151.

VEGAS, E., & SANTIBÁÑEZ, L. **La promesa del desarrollo en la primera infancia en América Latina y el Caribe**. Bogotá: Banco Mundial – Mayol Ediciones S.A, 2010.

WALLON, H. **Psicología del Niño**: Una comprensión dialéctica del Desarrollo Infantil. Madrid: Ed. Pablo del Río, 1980.

YOUNG, M. & FUJIMOTO, G. Desarrollo Infantil Temprano: lecciones de los programas no formales. In: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 1, nº 001, 2003. Disponível em: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77310102> . Acesso em 20/05/2015.